

Anexo Dos.

San Juan Bautista. Un hombre de Crisis.

¿Quién de nosotros no ha pasado alguna vez por un momento "difícil"? ¿Quién no ha experimentado en alguna ocasión esa "extraña" sensación de fracaso? En más de una ocasión hemos visto resquebrajarse nuestros planes, proyectos, deseos, etc. Y cuando ocurre nos hundimos en la tristeza, o nos volvemos agresivos. ¿Por qué? Porque son momentos en que experimentamos a fondo la propia impotencia. Cuando las cosas no marchan como deseamos o planificamos, nos encontramos de



frente con el propio límite. ¿Puede una situación difícil ayudarnos a crecer y madurar como personas? ¿Podemos capitalizar las "situaciones desagradables" a nuestro favor? Si. Pero no debemos instalarnos en la pena y lamentación.

Las crisis son bisagras que abren y cierran momentos de nuestra vida. Son umbrales que dan paso a una nueva y, seguramente distinta, manera de percibirse a uno mismo y a la realidad. Lo decisivo de las crisis es que nos obligan a abrir los ojos a la realidad y no negarla. En definitiva, las crisis son esas instancias que nos permiten corregir, enmendar, redefinir, redireccionar, etc., nuestra vida. Juan el Bautista fue un hombre de crisis. Introdujo la crisis en Israel e hizo despertar a muchos somnolientos. En palabras de Juan la crisis es un momento de conversión del corazón. Una invitación a la renovación de la mente y del corazón. Una instancia para mirar nuestra propia realidad y preguntarnos si somos verdaderamente auténticos.

La crisis que introdujo Juan en Israel descascaró el revoque de la ley. Puso en evidencia que se puede ser obediente a la ley y sin embargo ser injustos. Denunció que detrás del maquillaje de la religiosidad se ocultaba la avaricia y el deseo de poder. Puso en evidencia que la religión cuando se pervierte produce un daño enorme en las personas. La predicación de Juan dejó al descubierto a muchos lobos disfrazados de corderos. Condenó duramente a quienes se jactan de ser religiosos en los templos, pero luego se comportan de manera cruel con los demás. Las palabras de Juan, fueron una espada afilada que penetró en la médula de la religión de su tiempo y dejó al descubierto su necesidad de renovación interior. En ocasiones, **Dios suscita cerca de nosotros a un Juan Bautista que nos "complica" la vida.** Son esas personas que nos hacen ver que estamos dormidos sobre la fantasía y cubiertos de ilusión. Son personas que nos cuestionan y hacen descubrir la necesidad que tenemos de conversión.